

Lluís Magriñà: respuestas estructurales a grandes problemas

PERE BORRÀS
Jesuita

La madrugada del 8 de enero falleció en Salamanca Lluís Magriñà i Veciana, jesuita, a los 76 años, repentinamente, tras una larga trayectoria de servicio como sacerdote de la Compañía de Jesús. El P. Magriñà fue una persona de una espiritualidad sencilla, nada complicada, con gran inclinación hacia el servicio.

Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1966 en Raimat, en la comarca de El Segrià, e inició su formación con los estudios de Humanidades y Filosofía en Sant Cugat. Viviendo en el barrio de Collblanc de L'Hospitalet empezó a vincular su experiencia de seguimiento de Jesús con la atención a los más pobres. Su corazón se enamoró de África. Estuvo tres años en el Chad y se preparaba para ser destinado allí, pero tuvo que volver por temas de salud.

De vuelta a Cataluña, siguiendo su interés por los más desfavorecidos, empezó junto a otros compañeros la Fundación Intermón. Lluís fue su inspirador y primer director. Más adelante, impulsó también la Fundación Jesuitas Educación. Posteriormente, el P.

general, entonces el P. Peter-Hans Kolvenbach, le encargó la dirección del Servicio Jesuita a los Refugiados (JRS), la red internacional de apoyo a los refugiados y desplazados. Más adelante, fue provincial de la Compañía de Jesús en Cataluña y, ya en los últimos años, director del centro internacional de espiritualidad Cueva San Ignacio de Manresa. Apenas hacía unos meses que había dejado este cargo y se había desplazado a Salamanca para preparar, decía, «el comienzo de la Tercera Edad».

Lluís fue hombre de gran sencillez y bondad. Tenía una muy amplia visión de los problemas a la vez que sabía atender, desde una gran paz, a las personas con las que se encontraba. Era un seguidor de Jesús enamorado de su persona y de la causa del Evangelio. Y lo hacía con discreción, sin ruido, escuchando, intuyendo y rezando. Para él, el centro de su relación con Dios era la celebración del memorial de Jesús (la Eucaristía). Y me decía que cada día le veía más sentido.

Era un gran conversador, como lo fue san Ignacio. Creía en el diálogo, la conversación amistosa, el escuchar y ser escuchado. I al mismo tiempo, imaginar respuestas estructurales a los grandes problemas de la humanidad. Porque no basta con la buena voluntad individual, aunque necesaria: hay que crear respuestas de hoy a los problemas de hoy. Algo que a menudo pasa por instituciones. Intermón o Jesuitas Educación son un ejemplo.

También lo sabía combinar con el día a día. Le gustaba cocinar, las labores de casa, cuidar los detalles y las personas que lo rodeaban. Era un entusiasta de la naturaleza, el mar, la montaña y las reuniones con familiares y amigos.

Agradecemos a Dios la presencia de tantos testimonios que nos ayudan a vivir nuestro compromiso. Lluís fue uno. Nos enseñó con su vida qué significa «En todo amar y servir» (san Ignacio).

Creía en el diálogo,
la conversación
amistosa, el escuchar
y ser escuchado



Lluís Magriñà y Arturo Sosa en Manresa.